



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10482

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 23 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.694,43

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Duques n.º 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Datas, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de veteredera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

Nuestro colega «El Nacional» ha publicado un interesante cuadro de las fuerzas militares que

posee España, del cual tomamos algunas cifras, ampliándolas con otras que omite dicho periódico.

El Ejército de la Península, islas adyacentes y África, consta hoy de 100.000 hombres, a los que se pueden sumar unos 25.500 entre Guardia civil y Carabineros. Todas las unidades están completas, y si bien en Infantería sólo hay la mitad de los batallones que señala el cuadro orgánico, éstos tienen doble fuerza que la reglamentaria.

En Cuba pasan de 200.000 los hombres que constituyen el Ejército.

Y en Filipinas, con los refuerzos enviados y los que embarcarán en breve, habrá sobre 35.000 soldados, de ellos 13.000 europeos y 22.000 indígenas.

En Puerto Rico tenemos 6.000 hombres.

Sumadas todas estas tropas, su número asciende a unos 370.000 soldados en números redondos.

Además existen en la Península

15.000 excedentes de cupo de 1893, instruidos, y las reservas del 90, instruidas también, para reforzar el Ejército activo; sin instrucción militar 39.000 excedentes de cupo de 1893, y todos los de 1892, 91 y 90; y como segunda reserva seis contingentes (1881, 85, 86, 87, 88 y 89) instruidos y otros tantos sin instrucción.

Es decir, que a pesar del colossal esfuerzo realizado no se agotaron las reservas, en las cuales hay algunos centenares de miles de hombres que tendrían cabida en los cuadros de los depositos de las zonas y de los regimientos de reserva.

TIJERETAZOS

«La Correspondencia de España» está publicando unos artículos sobre policía que arden en un candil.

Y se leen unas cosas más raras!

Por ejemplo, un guar líta raso, es decir simple, digo no, sencillo... (pase la palabreja á falta de otra que traduzca mejor el pensamiento) le regaló á un su jefe el día de su santo, un manatí de brillantes.

—¡Caramba!—dirán ustedes al enterarse de la noticia—¿cómo se hacen esos milagros?

Ahí está el basilis. Ustedes ignoran que un guardia gana once realazos todos los días y eso da para muchas cosas.

¡Pues está claro!

Los periodistas de Palma de Mallorca han acordado protestar de cierta desatención que ha tenido con ellos el alcalde.

La protesta consiste en no parecer por el ayuntamiento para tomar notas de las sesiones.

Esa actitud de los periodistas palmeños se parece bastante á la que adoptan algunos maridos cuando después de un altercado con la esposa los llaman á comer.

—¡No como!—gritan con ímpetu.

Y murmuran por lo bajo:

—Que se fastidie.

Y el que se fastidia es el marido, es decir la prensa palmeña.

Porque lo que es el alcalde estará reventando de satisfecho.

El ministro de la Gobernación ha anulado las elecciones municipales en Silla (Valencia) desde 1891, por ser defectuosa la división electoral de aquel término.

Y aquí me tienen ustedes metido en un mar de confusiones.

Los que fueron elegidos concejales en 1891 y terminaron su ejercicio en 1895 ¿cómo reintegran al pueblo que los eligió los poderes que recibieron?

Cualquiera les quita ahora á esos señores el haber sido concejales.

De modo que, aunque les anulen la elección, como no les anulen los años...

Y eso quisieran ellos.

Dice «La Publicidad» de Barcelona: «Para cubrir las treinta plazas de

agentes de la policía judicial que se está organizando en esta capital, se han presentado quinientas cuarenta inscripciones.»

¿Lo que priva un empleo? Seguramente no carecerán de trabajo los quinientos cuarenta pretendientes.

Pero es tan descansado vivir sin trabajar...

En la provincia de Málaga han sido embargadas muchas fincas cuyos dueños no han podido pagar la contribución.

Y el fisco las ha sacado á subasta sin resultado alguno.

Lo mejor que puede hacer el fisco es devolvérselas á sus dueños.

Porque con esta carencia de perros chicos que padeceamos, no hay quien piense en fincas y menos en comprarlas.

CAMPANA DE CUBA

De las cartas y periódicos que hemos recibido por el último correo de la Habana, entresacamos las siguientes noticias, que ya son conocidas en España, pero sin detalles:

Ataque á Mayarí

Del ataque por los rebeldes á Mayarí se hace la siguiente explicación:

Serían las 5 de la mañana del día 5, cuando fuerzas insurrectas, invadieron el barrio de Braguetudo, á la vez que varios grupos amenazaban la plaza rompiendo fuego desde Tramo, Arroyo de Ponceuelo y el Canal. Se ordenó la salida de voluntarios y movilizados que se situaron en la loma de la Caridad, desde donde protegían el Hospital, cuya guardia fué reforzada á las órdenes del comandante Pantoja, que se situó en el cementerio, y el resto de la fuerza quedó dispuesta para acudir al punto que fuera necesario.

Se rompió el fuego en Braguetudo por los voluntarios, llegando oportunamente el refuerzo de la loma La Caridad, que unido al fuego que hacía la guardia del Hospital, obligó á retirarse,

las fuerzas enemigas, á las cuales se les hicieron 12 bajas víctimas.

En retirada el enemigo, pegaron fuego á 4 casas de guano, en una de las cuales vivía un demente, al que no le permitieron salir, carbonizándose casi por completo. A la vez de los sucesos del barrio de Braguetudo, una parte de la fuerza enemiga quemaba cuantos bohíos y casas encontraba á su paso, hasta el punto conocido por Manglito, donde 9 acemileros del batallón de Córdoba, envueltos por el enemigo, se defendían tenazmente, hasta que llegó la compañía de voluntarios al mando de D. Moisés del Valle, retirándose entonces el enemigo y haciéndole bastantes bajas.

La pequeña fuerza de voluntarios al mando del Sr. Moisés del Valle, siguió en persecución del enemigo, cogiéndole la retaguardia, entablándose nuevamente un combate que duró 3 horas, saliendo en apoyo de dicha fuerza 100 hombres de Córdoba, desalojando al enemigo de sus posiciones.

Al ir á retirarse la fuerza, se notó nuevamente al enemigo que se presen-

vuestros carceleros y de vuestras murallas. El italiano se dejó ir hasta la ventana y á la débil luz de las estrellas examinaba su preciosa reliquia, la besaba amorosamente con los ojos anegados en lágrimas.

Ahí quién se atrevería á determinar el valor de las cosas! qué rey de la tierra apreciaría aquella noche en tanto valor su corona, como el insensato á aquel pedacito de hierro, por su legítima de un montón de basural. Cuando tú, tiznado herrero, sacaste de la fragua ese metal común, no podías imaginar que llegara jamás á ser tan precioso!

Con el tino particular á su enfermedad hacia mucho tiempo que Cesarini había marcado aquel cuarto como teatro de sus operaciones.

Había observado que las paredes en que estaban colocados los barriotes estaban viejas y deterioradas; que la ventana distaba pocos pies del suelo; que el ruido de las ramas del árbol por fuera, impediría oír el ruido del trabajador por dentro.

Ya iban á verse realizadas sus esperanzas! Podría loco, y tú también, tú esperas todavía! Trabajó toda la noche sin descanso, sirviéndose de su pedazo de hierro como de una lima; hizo la prueba empezando con los barriotes, seguidamente con las jambas y el dintel. Ahí él no tenía la destreza de su modelo, de su inspirador.

silencio solo era interrumpido por algunos gritos agudos en la parte mas alejada de la casa, se levantó Cesarini de su cama.

La débil claridad de las estrellas derramada por la fría y ligera atmósfera, echaba una luz pálida por entre los espesos barrotes de su ventana. Sacó Cesarini debajo de su almohada un tesoro largo tiempo querido y cuidadosamente oculto. Qué alegría le había causado por su posesión con cuantas ansias había velado después por su conservación!... Cuantas estratagemas, astucias combinadas de astemano ó improvisadas á la hora crítica; se habían empleado para esconderlo de los guardianes! Lo estrechaba contra su pecho, lo miraba con amor, lo mismo que una madre abandonada, errante, abraza á su hijo, y se entrega contemplando su rostro, á unas dulces anticipaciones. Y qué tesoro era ese que deleitaba de tal modo al pobre encarcelado, que producía tan felices ilusiones al pobre insensato!... era un clavo viejo!... lo había encontrado en el jardín y hacia algunas semanas que lo tenía oculto.

Se acordaba de lo que había leído acerca de las maravillosas obras, agregadas por este simple instrumento; se acordaba de que el mas odioso de esos infamados, que viven fuera de las leyes humanas, había dicho: «Enciérrenme en la prisión mas segura y dame solamente un clavo viejo, que me retiré de

Abrióse la puerta y el guardián de aquella triste mansión (un cirujano muy hábil y muy humano) en un momento de Montaigne. Levantóse Cesarini y tiró á este último con aire sombrío. El cirujano, después de haberle dicho algunas palabras de urbanidad, se retiró á un rincón del aposento. Montaigne se acercó á su bufete:

—Os traigo algunos poemas que acaban de publicarse en Millán, mi querido Castruccio, es agradecerán.

—Dadme la libertad, exclamó Cesarini, juntando sus manos con ansiedad. Por qué estoy encerrado aquí? por qué mis noches han de perturbarse con los gritos de los locos, y mis días han de consumirse en una soledad que me hace odioso el aspecto de las cosas que veo en torno mio? Estoy yo loco? bien sabeis que no lo estoy! es una manía muy antigua de oír que los poetas son locos! vosotros tomáis nuestros transportes por locuras. Vágame, yo estoy tranquilo, yo puedo raciocinar; sometedme á la prueba, por severa, saldré victorioso, yo no estoy loco, juro que no lo estoy!

—No, mi caro Cesarini, dijo Montaigne con dulzura, pero todavía para el momento, todavía todavía. Cuando volvamos á vernos, tal vez os hallareis en disposición de viajar; mientras tanto, ¿desearias que se